

CAPITULO II.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE SAN PEDRO (33 de la era cristiana, al 29 de junio de 67).

1. Pentecostés. — 2. Vida de los primeros cristianos. — 3. Eleccion de siete diáconos. — 4. Conversion de san Pablo. — 5. Vocacion de las Gentes. — 6. Persecucion de Herodes Agripa. Dispersion de los Apóstoles. — 7. Primera mision de san Pablo. — 8. Concilio de Jerusalem. — 9. Segunda mision de san Pablo. — 10. Tercera mision de san Pablo. — 11. Cuarta mision de san Pablo. — 12. Primera persecucion general bajo Neron. Martirio de san Pedro y de san Pablo.

§ II. PONTIFICADO DE SAN LINO (67-78).

13. Ruina de Jerusalem por Tito. — 14. Muerte de san Lino.

§ III. PONTIFICADO DE SAN CLETO ó ANACLETO (78-91).

15. Identidad de san Cleto ó Anacleto. — 16. Extension del cristianismo en las Galias y en la Germania.

§ IV. PONTIFICADO DE SAN CLEMENTE I (91-100).

17. Carta de san Clemente I á los Corintios. — 18. Herejías del primer siglo. — 19. Segunda persecucion general bajo Domiciano.

§ I. PONTIFICADO DE SAN PEDRO (33-29 de junio de 67).

1. Al subir al cielo, el Hijo de Dios dejaba á sus discípulos el cuidado de continuar su mision y de predicar su Evangelio á todos los pueblos: para corresponder á tan sublime vocacion, les eran necesarias una fuerza y unas luces superiores; les era necesaria la plenitud del Espíritu Santo, quien segun la promesa del Salvador *les enseñaria todo*. Hasta la venida del Espíritu Santo que habia de abrir la carrera de su apostolado, al modo que habia descendido sobre la cabeza de Jesús en forma de paloma al principio de la vida pública del Salvador, los Apóstoles se estuvieron encerrados en un cenáculo ó aposento, « con María, madre de Jesús, y las santas mujeres, perseverando en la oracion. » Durante estos cuarenta dias de espera, Pedro desplegando por primera vez la autoridad de que se

hallaba revestido « para apacentar las ovejas y los corderos » en virtud de su primado, tomó la palabra y expuso la necesidad de completar el colegio apostólico y llenar la plaza del traidor Judas con la eleccion de un nuevo apóstol: la suerte cayó sobre Matías; « y así quedaron ocupados los doce tronos » en que habian de sentarse los jueces de las doce tribus de « Israel. » Algunos dias despues, en la fiesta conmemorativa de la promulgacion de la ley en el monte Sinai, el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego descendió sobre los Apóstoles y discípulos reunidos; les comunicó la inteligencia y ardor, con su don de entendimiento y caridad, para renovar la faz del mundo. Desde entonces el Espíritu vivificador permanece indisolublemente unido á la Iglesia, su esposa mística, y mantiene en ella la unidad del amor y de la fe. Cada siglo de la historia eclesiástica nos presentará huellas de sus fecundas inspiraciones: en los Apóstoles se manifestaron desde luego, porque estos hombres, antes tan tardíos para creer, tan desproveidos de inteligencia, tan medrosos y variables, desde esta hora memorable dan muestras públicas de energía, celo y valor sublimes, que no desmienten un solo instante hasta la muerte. Pero lo que mas impresion hizo en los Judíos y prosélitos, que acudieron en masa de todas partes para celebrar la fiesta de Pentecostés, fué el don de lenguas: porque Partos, Medos, Elamitas, Mesopotamios, Asiáticos, Judíos de Egipto, Roma, Libia, Creta y Arabia se quedan atónitos al oír á los Apóstoles cada uno en su propia lengua. La voz del príncipe de los Apóstoles convierte en ese dia tres mil hombres: algunos dias mas tarde, Pedro, de quien proceden siempre los primeros actos de la naciente Iglesia, Pedro sobre las graderías del templo cura con una palabra á un paralítico desde su nacimiento. El pueblo se junta para admirar este prodigio; y el príncipe de los Apóstoles predica á la muchedumbre, y se convierten cinco mil personas. Los cabezas de los Judíos principian á alarmarse de tal poderío en obras y palabras; hacen prender á Pedro y Juan y los encarcelan. Son presentados al dia siguiente los ilustres prisioneros ante

el sanhedrin : Pedro en presencia de los jueces expone la divinidad de Cristo y su resurreccion. Se le intima la prohibicion de no pronunciar ante el pueblo este nombre : « Juzgad, les » responde, si es justo obedecer antes á vos que á Dios. A » nosotros no nos es dado callarnos sobre lo que hemos visto » y oido. » Se les pone en libertad ; y cada día se veia aumentarse el número de creyentes, conquistados á Jesucristo por los discursos de los Apóstoles : se ponian los enfermos por las calles para que Pedro, pasando, los curase con solo que su sombra los tocase : el pueblo traia de todos los alrededores de Jerusalem los obsesos del demonio y todo género de enfermos, y se volvian estos sanos á sus hogares. Los rigores de la sinagoga no bastaban á detener los rápidos progresos de la naciente Iglesia : se encarcelaba á los Apóstoles ; pero un ángel los ponía en libertad por la noche : se les azotaba ; pero ellos se regocijaban *de padecer este oprobio por el nombre de Jesús*. Se habia ya tratado en el sanhedrin la cuestion de condenarlos á muerte ; mas uno de sus miembros, Gamaliel, pudo impedir por entonces acto tan bárbaro.

2. La muchedumbre de los creyentes solo tenia un corazon, una sola alma, y no formaba sino una sola y grande familia, en la cual todo era comun, nada propio. No habia pobres entre ellos, porque cuantos tenian campos ó casas las vendian y entregaban su precio á los Apóstoles para ser distribuido entre los que tuvieran necesidad (1). Tenian ejercicios comunes con los Judíos, tales como frecuentar el templo en las horas de oracion y sacrificios, donde se juntaban todos en el pórtico de Salomon : se reunian además en los cenáculos ú oratorios mas espaciosos ó cómodos de las casas cristianas, bajo la presidencia de los Apóstoles ó de los sacerdotes instituidos por ellos. Se instruian allí en los misterios de la fe y en las máximas de Jesucristo, perseveraban con fervor en la oracion y comunión de la fraccion del pan, esto es, en el acto de recibir

(1) Hæc erat angelica respublica nihil ducere proprium, hoc protulit primum germen nascens Ecclesia. (CHRYSOST. *In Act. Apost.* 7.)

el sacramento de la Eucaristía ; y tomaban despues algun alimento ordinario en comun. Estas comidas fueron llamadas despues *ágages* (caridad y dileccion). Sin embargo la comunión de bienes no llegaba hasta privarse enteramente de los derechos y relaciones de la propiedad, ni se imponia á nadie como un deber ; así es que no la leemos establecida en ninguna otra iglesia. Es pues error grosero pretender que el espíritu del Evangelio de la primitiva Iglesia era destructor de la propiedad. Cuando Ananías y su esposa Sáfira intentaron engañar á los Apóstoles guardando una parte de la suma de la venta de sus bienes, les dijo Pedro : « ¿ Porqué mentís á Dios ? » ¿ No estabais acaso libres de conservar vuestras riquezas y » gozar de ellas ? » La repentina muerte con que fueron castigados al pié del príncipe de los Apóstoles, probó á los fieles que jamás se engaña impunemente á los ministros del Señor. — En lo exterior los cristianos vivian como los Judíos, con quienes los confundian los autores paganos de aquel tiempo. Y en efecto, celebraban aun las ceremonias de la ley, á pesar de que esta, en virtud de su carácter figurativo, hubiese cesado de obligar desde que se cumplieron sus figuras en la persona de Cristo : era una época de transicion que debia no acabarse sino con la ruina de Jerusalem, anunciada por el Salvador mismo, diciendo que aconteceria viviendo aun la generacion que le estaba escuchando.

3. Las quejas de algunos Judíos helenistas, ó de origen griego, que alegaban estar olvidadas sus viudas en la distribucion que de las limosnas hacian diariamente los Apóstoles, dieron lugar hácia este tiempo (año 33) á la eleccion de siete diáconos. Fueron estos escogidos por los fieles y presentados á los Apóstoles, que les impusieron las manos. Estéban, Felipe, Prócoro, Nicanor, Timon, Parmenas y Nicolás fueron revestidos de este ministerio, que consistia en tener cuidado del alimento de los pobres y reparto de limosnas : debian además servir á la administracion de la Eucaristía, y predicar el Evangelio, cual lo muestra el ejemplo mismo de san Estéban. Las numerosas conversiones que Dios obraba por medio de su

palabra, le hicieron señalar al príncipe de los sacerdotes : acusado por estos de blasfemia, Estéban fué arrastrado fuera de la ciudad de Jerusalem y allí fué apedreado : murió rogando por sus verdugos, y fué el primer mártir de esta Iglesia cuya sangre no cesa de ser vertida por la causa de Dios y de la verdad há mas de diez y ocho siglos. El efecto inmediato de la persecucion que se movió entonces y que se extendió á todos los cristianos de Jerusalem fué el retirarse los fieles é irse esparciendo por las comarcas vecinas, poniendo así los cimientos de nuevas iglesias en la Palestina, Samaria, Fenicia, Siria y Chipre. — La predicacion y curaciones milagrosas del diácono Felipe ganaron para Cristo un crecido número de Samaritanos, que recibieron en seguida la confirmacion y los dones del Espíritu Santo de manos de Pedro y Juan. Aconteciendo providencialmente el encuentro de Felipe y Candace, uno de los primeros oficiales de la corte de Etiopia, que marchaba para Jerusalem, este fué convertido y bautizado, y de regreso á su país propagó en él el cristianismo. En ese mismo tiempo, Simon el Mago, queriendo alcanzar de los Apóstoles con oro el poder de comunicar los dones del Espíritu Santo, fué rechazado con horror por san Pedro : tal fué la primera tentativa del grave pecado de *simonía*, que ha conservado el nombre de su autor, y que consiste en querer comprar por precio de cosas de este mundo los intereses del reino de los cielos. Simon, en lugar de arrepentirse, se aprovechó del imperfecto conocimiento que tenia de las verdades del Evangelio para formar una herejía, que ha sido la primera en la Iglesia. En moral, admitia por principio que no hay acciones buenas por su naturaleza : y así las obras son inútiles para la salvacion, y la gracia sola basta para salvar á los hombres, sin correspondencia de parte de ellos. Era el gérmen del *predestinacionismo*. Su doctrina consistia en una especie de fusion entre los elementos del cristianismo y las fábulas de la mitología pagana, y era el gérmen del *gnosticismo*.

4. Entre los perseguidores de los fieles se hacia notar por su inteligente actividad y celo fogoso y feroz, Saulo, jóven nacido

en Tarso de Cilicia, de padres judíos, de la tribu de Benjamin, pero ciudadanos romanos. Guardaba Saulo las vestiduras de los que apedreaban á san Estéban, y desde entonces no cesaba de perseguir á los cristianos; pero era llegado ya el tiempo en que este lobo habia de trocarse en cordero, y de perseguidor en apóstol. Este jóven Ciliciano, *que solo tenia tres codos de alto* (1), estaba destinado á proclamar el Evangelio ante los reyes y los pueblos. La cultura clásica que aprendió en las florecientes escuelas de Tarso, su patria; su elocuencia, que le hace, segun Longinos, ponerse en parangon con Demóstenes, Eschino é Isócrates, le servirán mas tarde para predicar á los Gentiles el nombre de Cristo. La ciencia de las sagradas Letras y tradiciones hebraicas, que ha aprendido á los piés y bajo la direccion del sabio y prudente Gamaliel, le aprovechará un dia para fundar la nueva alianza sobre las bases de la antigua. Por la sublimidad de su talento, la energía de su voluntad y el ardor de su carácter, será llamado á propagar á lo lejos la Iglesia de Cristo y á dar á conocer toda la profundidad y riqueza de la doctrina evangélica, exponiéndola con maravillosa claridad á la faz de las preocupaciones del judaismo y de los errores paganos. Con intento de detener los progresos del cristianismo, Saulo se hace autorizar por el gran consejo ó sanhedrin de los Judíos, en el año 35 ó 36, con cartas á los presidentes de las sinagogas en la Palestina y Siria con plenos poderes para conducir cargados de cadenas á Jerusalem á los cristianos que pudiera prender. Diríjese á Damasco, cuando hé aquí como repentinamente se ve embestido en medio del camino de una luz sobrenatural. Sobrecogido de espanto, cae á tierra y oye estas palabras : « Saulo, ¿porqué me persigues? » y preguntando Saulo : « ¿Quién sois » vos, Señor? » se le responde : « Yo soy Jesús Nazareno, á quien tú persigues. » Mándasele al propio tiempo que se presente en Damasco, en donde sabrá lo que tiene que hacer. Mientras llegaba á esta ciudad un discípulo llamado Ananías, amonestado por una celestial vision, va á buscarle, le impone

(1) Bossuet, *Panegyrique de saint Paul*.

las manos, le vuelve la vista perdida y le bautiza. Saulo, enteramente cambiado, predica inmediatamente el nombre de Jesús, cuyo fogoso perseguidor habia sido antes. Recorre la Arabia Pétreá, ora por predicar á los Judíos que allí se hallaban á la sazón, ora por prepararse en el retiro á la mision apostólica. Tres años despues, vuelto á Damasco, tuvo que huir de noche para librarse de las asechanzas de los Judíos que querian darle la muerte. Hizo entonces su primer viaje á Jerusalem por ver á Pedro, « para contemplar y estudiar su vida, dice el Crisóstomo, como mayor, mas digno y mas antiguo que él; » « para verlo, dice Bossuet, á fin de que constase que por mas santo ó sabio que sea un ministro de Dios, es necesario ver á Pedro. » Saulo, el perseguidor, trocó despues su nombre en el de Pablo Apóstol, para expresar de un modo claro la transformacion interior que se habia realizado en él. Predicaba valerosamente el Evangelio en las sinagogas; pero las tentativas de muerte de los Helenistas, irritados contra él, le obligaron á dejar la comarca, y fué directamente á Tarso, su ciudad nativa.

5. Hacia este tiempo (año 35) el apóstol Jacobo el menor fué escogido por san Pedro para ser obispo de Jerusalem: su virtud le habia granjeado el título de Justo. Se le llamaba el hermano del Señor segun estilo de la lengua hebrea, porque hijo de Alfeo y de María, hermana de la santísima Virgen, era primo de Jesucristo. Dejando pues al cuidado de este santo obispo los fieles de Jerusalem, san Pedro comenzó á predicar en las poblaciones de la Judea para visitar á los santos y fortalecerlos en la fe. Acompañaban á su palabra los milagros, tan necesarios entonces á la propagacion del Evangelio. En Lidda, llamada tambien Dióspolis, vuelve la salud á un paralítico, y se convierten al Señor todos los moradores de esta ciudad y los de las campiñas de Saron. En Jope resucita á la viuda Tabita, y se la devuelve á los fieles de quienes era modelo, y á los pobres cuya segunda providencia habia sido. Entretanto era ya llegada la hora en que las puertas de la Iglesia, abiertas hasta entonces á solo los Judíos, debian abrirse tambien á los paganos. Pedro, recorriendo la Palestina y ocupándose en edificar,

extender é instituir nuevas iglesias en los momentos que le dejaba libres la persecucion, fué preparado para este gran acontecimiento con una vision, en la cual recibió del cielo el aviso de que no habia de mirar ya como impuro lo que Dios habia declarado puro. Al propio tiempo, otra vision mandaba á un hombre temeroso de Dios, al centurion Cornelio de Cesarea, de ir en busca del príncipe de los Apóstoles á Jope, donde acababa de resucitar á la viuda Tabita. Vino Pedro, anunció el Evangelio al centurion y sus amigos, animados de iguales sentimientos. Mientras estaba explicando la divina doctrina, su auditorio, compuesto exclusivamente de paganos, recibió súbitamente el Espíritu Santo, y cuantos se hallaban presentes se pusieron á hablar lenguas que jamás habian aprendido. Pedro no vacila un solo instante en bautizar á hombres tan manifestamente llamados de Dios; así es como la Iglesia iba recibiendo en su seno las primicias de la gentilidad. Es muy de notar que solo á Pedro, entre los Apóstoles, reveló el Señor desde luego el misterio de la reunion de los Gentiles y Judíos en un mismo rebaño; misterio dificultosísimo de ser aceptado por el comun de los fieles educados en el judaismo, en absoluta y legal separacion de las demás naciones. Muy pronto fué solemnemente consagrado el hecho de la vocacion de los Gentiles por la fundacion de la sede apostólica de Antioquia, que inauguró y ocupó primero san Pedro, y en donde los fieles fueron llamados CRISTIANOS (*christiani*): el vocablo latino empleado declara que fué usado desde luego por los Romanos que habitaban en Antioquia.

6. Fué movida la segunda persecucion, dirigida especialmente contra las cabezas de la naciente Iglesia, por Herodes Agripa, nieto de Herodes el Grande, á quien el emperador Claudio habia conferido á un mismo tiempo la dignidad real y el gobierno de la Judea. Queriendo señalarse por un celo israelita y deseoso de complacer al pueblo, Herodes Agripa hizo cortar la cabeza al apóstol Santiago el mayor, hijo del Zebedeo (1), y echar á Pedro en la cárcel con guardia muy rígida.

(1) Es tradicion constante en la Iglesia española desde los primeros siglos que